

## **PROTEGER EL PLANETA... DE NOSOTROS MISMOS**

### **Medio Ambiente y Comportamiento Humano.**

#### **Reflexiones sobre la Tª de Gaia.**

**Isabel.lema.Blanco@gmail.com**

Imagina que nuestro planeta es un ser vivo, en el que todo está relacionado y en el que nada es independiente e innecesario.

Imagina que la superficie sobre la que caminas está tan viva como lo estás tu ahora, y que el aire que respiras, el agua que consumes, o el entorno en el que resides forman parte de este organismo vivo, como si fuesen sus células.

Imagina ahora a la tierra como una gran cuerpo, en el que cada roca, cada océano y cada ser vivo somos un órgano que forma parte de esa vida. Pues bien, la interacción entre todos los organos, entre todas las especies, y todo en su conjunto, es lo que hace que la tierra exista.

Todo esto que hasta ahora has imaginado es el comienzo de la Teoría de Gaia, de James Lovelock. Según Lovelock, Gaia (es decir, el planeta Tierra) es la mayor manifestación de vida que se conoce. Y del mismo modo que nuestro cuerpo se adapta a las circunstancias externas, la tierra interacciona y tiene la capacidad de mantener el entorno de manera que sea posible la continuidad de su propia existencia. Así, Gaia actuaría para contrarrestar cualquier cambio ambiental que la amenace. Pero, ¿Qué ocurrirá cuando esa amenaza fuese tan constante y tan grande que Gaia no es capaz de combatirlo?

Como hemos dicho, todos los seres vivos de la tierra son necesarios para que todo esté en orden, para mantener el estado global, pues todos cumplimos una función dentro de este cuerpo vivo. Pero qué pasaría si una de estas especies, tan necesarias en el complejo engranaje que conforma nuestro planeta, desaparece. Imagina que de repente empieza a desaparecer una planta, y luego otra, y después un bosque entero. Y con el bosque se va el oxígeno que producen sus hojas y que la humanidad respira.

#### **¿Te has preguntado alguna vez cuál es el precio de la naturaleza?**

La humanidad no puede vivir sin el mundo natural. Los bosques, por ejemplo, nos aportan el oxígeno del aire que respiramos. Purifican el agua que bebemos. Previenen la erosión de los lugares donde vivimos, suavizan el clima, y nos ofrecen alimento y medicinas. Sin embargo, los grandes bosques tropicales, los grandes pulmones de la tierra, están siendo devastados por la mano del hombre a velocidades vertiginosas.

Razones éticas, ecológicas y emocionales nos llevan a proteger la biodiversidad, nos obligan a cuidar nuestro planeta. Y sin embargo, sustentamos y vivimos en un sistema antropocéntrico, que se guía por los principios del capitalismo y la cultura globalizadora. Tarde pero aún a tiempo, comprobamos que los recursos no son inagotables, y ello nos lleva a la permanente contradicción entre la defensa de la naturaleza, la justicia y la igualdad social, con el modelo económico que rige el mundo. Pero no se trata sólo de una contradicción entre los límites de lo económico y lo social, se trata, también, del conflicto

entre nuestro modelo de producción y consumo y la base natural del planeta. Hemos cruzado ya el umbral del uso racional de los recursos naturales a la extrema explotación y destrucción del medio ambiente. Somos una especie de incurable cáncer en el cuerpo de la vieja Gaia.

Las grandes teorías económicas del mundo desarrollado tratan de aportar una solución. Se ha defendido a capa y espada la teoría del avance de la tecnología como solución a todos los problemas ambientales, poniendo además incidencia en que éstos desaparecerán cuando los países en vías de desarrollo tengan acceso a esta tecnología milagrosa. Sin embargo, la tecnología más limpia es tan sólo una mínima ayuda ante todos los problemas ambientales que coexisten. Es necesaria, además, la voluntad de emplearla en todos los lugares y a todos los niveles, conjuntamente con la reducción del consumo de la energía y de las materias primas.

Años más tarde, en la Cumbre de Río se nos habló de la necesidad de un desarrollo social y ecológicamente sostenible, en el que la paz, la prosperidad y la protección del medio ambiente son interdependientes e inseparables. Sin embargo, doce años más tarde, ha llegado el momento de preguntarnos si ese crecimiento, aún sostenible, es la única solución para proteger el medio ambiente, y a nosotros mismos. Las últimas actuaciones de los llamados “países desarrollados” realmente no nos muestran la imagen de un mundo más igualitario, solidario, respetuoso con el medio ambiente, y en paz.

El crecimiento de las ciudades y de las vías de comunicación destruye y divide habitats y ecosistemas. El cambio climático acelera la pérdida de la biodiversidad. En la Europa en la que vivimos las especies desaparecen Diez Mil veces más rápido que el ritmo natural. El 42% de los mamíferos europeos están en peligro de extinción, igual que el 15% de las aves y el 45% de reptiles y mariposas. El zorro ártico, el lince ibérico, las ardillas, los delfines y ballenas... Nos enfrentamos a la pérdida de aquello que sentimos más cercano. Y lo que es más grave, la principal amenaza proviene de nosotros mismos.

Organizaciones Gubernamentales y No Gubernamentales ponen la voz de alarma ante esta triste y dura realidad, pero también nos muestran el camino a seguir. Es necesario proteger, conservar y restaurar los sistemas naturales, los habitats, su flora y su fauna, los océanos e incluso la desierta Antártida. Se trata, en definitiva de evitar la pérdida de biodiversidad.

Los que hemos crecido escuchando y estudiando los principios establecidos en la Cumbre de Río de 1992, sabemos que la protección del medio ambiente no consiste simplemente en defender, como una idea casi romántica, la naturaleza. Somos conscientes de que solamente con una nueva distribución del poder y la riqueza se lograría eliminar la pobreza y la destrucción permanente del medio natural.

Cuando más de 1200 millones de personas en el planeta viven con menos de un dólar al día, la gestión sostenible de nuestros recursos naturales es el único modo de frenar esta pobreza. La protección del medio ambiente debe presentar también una dimensión social, si queremos un mundo más justo, más equitativo, menos globalizado y en convivencia armónica con la naturaleza.

No es fácil comprender cómo funciona nuestro medio ambiente. Gaia es simplemente una teoría. Sin embargo, lo que sí es seguro es que todos nosotros somos piezas claves

dentro de este engranaje. Tanto en la destrucción del medio, como en su recuperación. De nosotros depende que en algún momento volvamos a ser una nota armoniosa dentro de la *sinfonía global*.